

EL SIGLO FUTURO

DIARIO CATÓLICO

PRECIOS DE SUSCRICION: Edición Grande: en Madrid, 12 rs. un mes.—En provincias, un trimestre 40 rs., remitidos á esta administracion en libranzas del Giro mútuo. 641 rs. de la Empresa del Sello, que se espended en todos los estancos del reino; ó 40 rs. en sellos de comunicaciones con eschacion de los de guerra. Este último medio está espuesto á extravíos sin certificado. En la Isla de Cuba y Puerto-Rico, un trimestre 70 rs., satisfaciéndolo en esta administracion; y 80 rs. en oro ó plata en casa de nuestros corresponsales en la Habana y Puerto-Rico. En Filipinas, un trimestre 80 rs. En el extranjero, un trimestre 18 francos, y 20 por comisionado. Números sueltos en la administracion 1 real. Anuncios á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION: Administracion en Madrid, calle del Turco, número 13 duplicado, bajo derecha, y en las principales librerías de la capital. En provincias, en las principales librerías que son nuestros corresponsales. En la Isla de Cuba, Don Pedro Rivera, calle de San Ignacio, número 50. En Puerto-Rico, D. Celestino Diaz. En Manila, D. Gervasio Memije, regente de la imprenta de Santo Tomás. En Bayona, librería de M. Lasserre.

Para anuncios extranjeros en París, D. C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.

EL ERMITAÑO DE SANTO PITAR

TRADICION MOZÁRABE.

CAPÍTULO III.

Transcurrieron en tanto tres años, y llegó el año del 711.

Los temores del buen anacoreta se habían realizado. Desde su silencioso retiro supo las discordias intestinas y graves trastornos que habían sobrevenido en nuestra Península, el destronamiento de su rey, el alzamiento de otro y demás desventuras que hirieron y aterraron al pueblo hispano-visigodo cuando más confiado dormía en los brazos de su aparente prosperidad. Cuenta la tradicion que desde su alta cumbre vió el ermitaño las naves del conde D. Julian atravesar repetidas veces el estrecho y conducir á las playas de Traducta, Calpe y Cartheya enjambres de bárbaros, que ayudados por la traicion y por la cólera divina, irritada contra los españoles, desbarataron el ejército de D. Rodrigo en la infausta jornada del Guadalete.

Una mañana de Agosto, y por segunda vez en su vida, el patriótico trepó á la empinada mesa del Santo Pitar, y sin articular palabra, tan conmovido venia, se arrojó á los pies del ermitaño, el cual alargándole carinosamente las dos manos y ayudándole á levantar, dijo al patriótico:

—Señor: en la turbacion de vuestro rostro se revela algun vivo pesar que yo deploro y compadezco de todo corazón; mas serenos, confiadme lo que tanto os acongoja, y luego juntos pediremos al Señor que tenga de vos misericordia.

—¡Oh varon de Dios! vuestras predicciones se cumplieron. Los sarracenos han invadido nuestra Península; se asegura que han derrotado y muerto al rey D. Rodrigo en los campos de Xerez; y ahora tienen cercada la ciudad vecina, cuyo conde soy; si Dios no lo remedia, caerá en sus manos, y nuestras mujeres y nuestros tesoros serán presa del bárbaro vencedor.

—Y se cometerán horribles sacrilegios por ese pueblo infiel, enemigo de Cristo. Pero páreceme que no aquí, sino en las fortalezas de vuestra ciudad, es donde deberíais estar en estos momentos, animando á los defensores y acudiendo á todo.

—Confieso ingenuamente que no sirvo para el caso, y que he echado sobre mis hombros una carga superior á mis fuerzas. Acostumbrado á una vida cómoda y regalada, no puedo sobrelevar los insomnios y fatigas de estos últimos dias; y hace veinticuatro horas que me vine á descansar á mi amada villa, de donde no me hubiera movido á no ser por la gravedad del peligro y el deseo de pedirnos animo, consejo y bendicion.

—Mi consejo es que os volvais luego á vuestra ciudad, y confiando en la ayuda del Todopoderoso, hagais cuanto esté de vuestra parte para rechazar á los sarracenos, que, si animosos y atrevidos, no deben ser muchos.

—Desconfío de poderlo conseguir, porque no cuento con el apoyo de mis conciudadanos, consternados y divididos. Muchos, faltos de fe, de valor y de patriotismo, quisieran entregarse á los infieles, bajo condiciones ventajosas, que estos ofrecen si apresuramos la rendicion. De este parecer son los comerciantes y el pueblo bajo, que quisieran, á toda costa, continuar la empezada vendaja (1) que los enriquece en la estacion actual. Dicese que los judíos, que son muchos y poderosos, están de acuerdo con los sitiadores para facilitarles la entrada, como lo han hecho en otras partes. ¿Crees, buen ermitaño, que nos queda alguna esperanza de remedio y de salvacion?

—Noble patriótico, además de la proteccion divina que la obtendreis, si estais dispuestos á hacer penitencia, razon es que en tan apurado trance intenteis un esfuerzo supremo y os

resolvais á morir, si fuere preciso, por Dios y por la patria. Volvéis inmediatamente á la ciudad, y atended enérgicamente á su defensa. Abrid vuestros tesoros, ofreced generosa recompensa á los defensores, reforzad la guarnicion de todos los muros y castillos, armad toda la gente moza y fuerte y poned á los sospechosos.

—¡Si viérais cuán poco valen los muros y torres que guarnecen nuestra ciudad! En rigor solo tenemos un castillo insuperable por arte y naturaleza: el castillo del Faro (1), que allí veis dominando el puerto y la poblacion.

—Pues guardadle bien, y del mismo modo todas las demás alturas que rodean la ciudad: guarneced igualmente con los villanos y campesinos este monte y todos los demás que desde aquí descubrimos en distintas direcciones y que hacen inaccesible este territorio. Si á bien lo teneis, yo mismo, que antes de monje fui soldado, y volveré á serlo de buena gana para pelear por la fe de Cristo, me encargo de la defensa de este monte y de levantar toda la serranía.

—Me parece un poco tarde; pero seguiré vuestros consejos, os daré gusto en lo que pretendais, y os enviaré alguna gente de armas que milite á vuestras órdenes.

—Pues no perdamos tiempo. Y decidme: ¿son bravos los hombres de estas sierras?

—Fama de ello gozan: al ménos sus antepasados mostraron su valor en muchas ocasiones. Segun noticias, á estas horas, todos los pueblos de esta provincia deben estar levantados en son de guerra. Páreceme que de cerca y de lejos descubro mucha gente agrupada ó desparramada por los caminos y lomas, y que no pocos se dirigen hacia aquí.

—A falta de otro mejor, nombradme su candidato, y yo los conduciré á las cercanías de la capital, donde contando con el favor divino, combatiremos á los sarracenos y libraremos la plaza.

—Y si llegais tarde?

—Nos replegaremos á los montes, nos haremos fuertes en sus asperezas y destrozaremos á la morisma que ose atacarnos.

—Pues ahora quedados con Dios, esperando mis auxilios é instrucciones.

—Que él os acompañe y haga de todos lo que sea servido.

Cuenta la tradicion que, concluido este coloquio, el ermitaño se recogió á orar, y el patriótico regresó á su villa, cuyo alegre recinto encontró sumido en pavor y confusion. Su mujer y sus hijas, doncellas muy hermosas y bizarras, salieron á recibirle con llanto y alaridos. En semejante estado halló otras muchas personas, mujeres y hombres, de sus parientes y amigos, todos patrióticos y nobles, que habian acudido allí de diversos puntos donde veraneaban, y venian huyendo del furor mahometano.

—¿Qué es esto? (preguntó). ¿Qué sucede? ¿Han entrado los moros en la ciudad?

—Aún no han entrado, le respondieron; pero segun el último aviso, informados los sitiadores de que vos no estabais en vuestro puesto y os holgábais en esta villa, sin guardar bien los pasos y caminos que á ella conducen, han enviado un escuadron que os coja prisionero. A mitad del camino, este escuadron tuvo una refriega con un peloton de montañeses que salió á disputarles el paso, y que les mató á pedradas dos hombres, y los demás se dirigen furiosos á esta parte. Así lo sabemos por uno de los serranos, que la corrido á traernos la noticia. No faltan en todas esas alturas hombres animosos que con diversos proyectiles procuran atajar á los invasores.... pero ¡dios ahí!

En efecto; el escuadron musulman, compuesto de unos doscientos, entre peones y ginetes, llegó á la villa, y cercó la casa. Temblaron y palidiecion cuantos en ella habia al contemplar la oscura tez, los ojos centelleantes y el aspecto marcial de aquellos infieles,

que todos eran árabes y venian armados con lanzones y arcos, y cabalgaban corceles del desierto. Pero la consternacion de la gente patriótica rayó en susto mortal, cuando los árabes, entrando en la casa, mataron á flechazos y lanzadas á las primeras personas que hallaron, y entufenciéndose como fervientes musulmanes al ver muchos simiácos en ricos muebles, vajillas y estatuas, todo lo derribaron y deshicieron.

Aquellos actos de ferocidad y vandalismo afectaron mucho al patriótico, que era harto sensible y amaba las bellas artes; pero mayor fué su pena, cuando el capitán de aquella horda exclamó:

—Ya está vengada la sangre de mis dos valientes y destruidas esas figuras idólatricas; tráigase ahora toda la riqueza que hubiese en este alcázar, así en alhajas de oro, plata y perla, como en metal cincelado y acuñado, pues todo ello pertenece, como botín militar, á los secretarios del Profeta. Y lo mismo digo de todos los siervos y ganados de esta rica *almunia* (1), advirtiéndole que el esclavo que quiera abrazar el islamismo, por el mismo hecho queda emancipado y honrado con el título de *muallí* (2) de Mahoma.

Ejecutose luego la orden, y unos cuantos siervos dijeron que aceptaban la proposicion, con lo cual se unieron á los musulmanes, ayudándolos al saqueo.

El conde y demás patrióticos estaban mudos y atónitos, como heridos de un rayo, cuando entró en la villa otro escuadron sarraceno con su alcaide á la cabeza, el cual, viendo aquel desbarajuste, exclamó con voz de trueno:

—¡Basta ya! Reúnase el botín para repartirlo, segun derecho, cuando yo lo ordene. En cuanto á las personas de los infieles, nadie les toque hasta nueva orden. ¿Dónde está el conde de la ciudad?

—Yo soy, dijo temblando el patriótico.

—Sabad, dijo el alcaide, que yo soy Abdellá, hijo del ilustre xeque Muza-ben-Nozair, wali (3) de Africa y de España por el glorioso califa é emir-almumenín (4), á quien guarde Allah. No temais, pues vengo con la justicia y la ley. En mis manos tengo vuestro destino: esojed. Si me facilitais la rendicion de la ciudad, confiada á vuestro gobierno, y me la entregais en el término preciso de veinticuatro horas, salvaréis vuestra vida y la de todas las personas que entren en esta capitulacion. En nombre del califa; yo os prometo y otorgo una Constitucion muy amplia y favorable, conservando vuestra religion; vuestras leyes civiles y municipales, vuestros magistrados y vuestros bienes, salvo ciertos tributos que pagareis como súbditos al soberano de Oriente y de Occidente. Si rehusais, perderéis cabezas y bienes, que serán confiscados á beneficio de los conquistadores.

Y como el conde, turbado y perplejo, no osase contestar, Abdellá prosiguió diciendo:

—Animo, noble conde; lo que acabo de decir es lo que venimos haciendo en todas las ciudades y provincias conquistadas. Donde hemos entrado por fuerza de armas, hemos degollado mucha gente, y la riqueza mueble é inmueble se ha repartido entre los conquistadores. Mas donde quiera que han aceptado nuestras proposiciones, casi toda ha quedado como antes, excepto el botín cogido en los primeros momentos, la contribucion de guerra, la territorial, la capitacion, que es un derecho especial pagado por cuantos quieren continuar en su fe y leyes patrias, y por último, los bienes de los emigrados, pues todo esto pertenece á la grey mahometana.

—Páreceme, aventuró á decir el conde, que ambos extremos son igualmente duros para el pueblo sometido, que quedará en la miseria.

—No hay conquista ni revolucion, replicó el emir, que por lo pronto no lastime algunos

- (1) Voz de origen árabe, análoga á la latina *villa*.
- (2) Que quiere decir libertado.
- (3) Es decir, gobernador. Virrey.
- (4) Es decir, soberano de los creyentes.

intereses; mas la vieja Europa tiene que seguir de grado ó por fuerza el movimiento religioso y civilizador iniciado en el Oriente: escrito está. Muchas son ya las ciudades y provincias que han aceptado nuestros partidos, y donde sus próceres y patrióticos continuaban disfrutando de sus bienes y comodidades, que han perdido los que se han puesto en armas ó huido á los montes. Aceptad, pues, y yo, en nombre del excelso califa, os confirmaré en vuestro cargo de conde y gobernador de los cristianos de esa ciudad.

El conde aceptó al fin y firmó la capitulacion que se le proponia, vencido, entre otras razones, por los ruegos de su mujer é hijas, muy acordadas en presencia de los sarracenos. Refiere la tradicion que Abdellá, que dicho sea de paso, era jóven y enamorado, al contemplar el sentido espectáculo de aquellas elegantes damas, cuyas lágrimas añadian un encanto especial á la belleza de sus rostros, las dijo:

—No tembleis, palomas nazarenas, que ninguno osará agravaros mientras estéis bajo mi proteccion. Y tened por cierto que en esta expedicion militar muchos conquistadores serán amansados, muchos leones serán amansados, y muchas riquezas, quitadas á los españoles, serán recobradas por las españolas.

Cuyo lenguaje alegórico y enigmático, comprendido por las patrióticas, despojó algun tanto sus anublados semblantes; y aun se cuenta que, andando el tiempo, algunas de ellas casaron con señores árabes.

En virtud de la negociacion espresada, el conde marchó con Abdellá al campo sarraceno, y asistióse luego con los demás patrióticos y magnates de la ciudad vecina, apresuró su rendicion. Antes de marchar, envió un mensajero al ermitaño, comunicándole el estado de las cosas é intimándole no se empeñase en ejecutar sus belicosos proyectos.

Al ver la conducta del conde, y al considerar la situacion moral de España, el ermitaño comprendió que no habia resistencia posible contra un azote tan merecido. Sin embargo, resuelto á hacer por la salvacion de su patria cuanto estuviese en su mano, recogiendo toda la gente de armas tomar que halló desparramada por aquellos montes, fortificó y guarneció la inaccesible cumbre llamada hoy de Santo Pitar, y poniéndose de acuerdo con los serranos de Antequera, Barbaster (1), Archidona y Loja, dificultó por algun tiempo la conquista de aquellos territorios. Cuéntase que desesperanzado al fin de conseguir nada en la Bética, marchó al Norte, alentó la resistencia de los vascos y astures, tuvo la satisfaccion de presenciar el alzamiento de D. Pelayo, y murió en olor de santidad.

En cuanto al conde, tuvo el sentimiento de ver hartas desdichas, ruinas y catástrofes en su patria y en su familia. Con pretexto de que la ciudad habia opuesto alguna resistencia (2), los sarracenos, tan rapaces cuanto impíos, saquearon las casas de los ricos y derribaron casi todos los templos y conventos, expulsando, insultando á los sacerdotes y á las vírgenes del Señor.

En cuya obra de rapiña y de sacrilegio fueron grandemente ayudados por los judíos, por el populacho y por mucha gente de más cuenta que abrazó ardorosamente su causa. Du-

- (1) Hoy deshabitada cerca de Hurdiales.
- (2) Debemos advertir que en las crónicas árabes se habla alguna memoria del acceso que tan prontamente hemos referido en el presente capítulo. En las *Anales de Almagar*, tomo I, pág. 174 de la edicion de Leiden, leemos que durante el cerco pusieron los musulmanes á la ciudad en cuestion, su príncipe ó gobernador, sobrado indolente y falto de consejo, para descansar de las fatigas de la defensa, se fué á bolar en un vergel cercano, sin cuidarse de poner en lugares convenientes centinelas ni atalayas. Pues como lo entusiasmó Abdellá, durante la noche, colocó en un extremo del vergel una celada, en donde cayendo el incauto gobernador, fué aprisionado por los ginetes árabes allí emboscados. Con lo cual, facilitada la conquista, Abdellá intentó vencedor en la ciudad, donde los musulmanes se hartaron de ricos despojos. En esto vinieron á parar las ponderadas riquezas de aquella ciudad.

rante algunos años la ciudad se vió sembrada de sacrilegas ruinas, que affigian el ánimo de los mozárabes fieles á su fe y á su patria. Mas afortunados fueron los palacios de los ricos y patrióticos; pues aluyentados muchos de sus dueños, entró á habitarlos el nuevo patriótico musulman creado por la conquista, y que en gran parte casó con mujeres cristianas elegidas entre las más hermosas y principales. Casamientos reprobados por la Religion y el patriotismo, pero que admitieron con harta frecuencia las mujeres españolas, acostumbradas al lujo y al regalo de la época visigoda, y deseosas de rescatar por algun medio los bienes de que la rapacidad musulmana habia despojado á los sometidos.

Concluye la tradicion asegurando que algunos años despues vinieron sobre aquella ciudad y su jurisdiccion muchos azotes y castigos de hambre, peste, sequia, ruina del comercio y de la industria, miseria y emigracion de sus moradores, cuyas plagas cayeron especialmente sobre la poblacion española, que vino á quedar muy mermada y empobrecida, prevaleciendo la musulmana.

La conducta del espresado conde halló imitadores en las principales ciudades de la Península, y la populosa nacion ibérica, excepto las montañas del Norte, cayó para largo tiempo bajo la opresion sarracena.

En cuanto á la elevada cumbre de Santo Pitar, sirvió en diversos tiempos, y especialmente desde el siglo IX al XII, de refugio y defensa á los perseguidos mozárabes de aquel territorio, que fortificándose en los montes contra la tiranía musulmica, procuraron, con más gloria que fortuna, anticipar la restauracion nacional: empresa reservada por la Providencia á héroes más afortunados y á tiempos más remotos.

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

Ha sido capturado en Saint Haller (Isla de Jersey) el empleado de la sucursal del Banco de Inglaterra en Liverpool, llamado William Stafford, que se fué llevándose una suma en billetes por valor de 375.000 francos.

Las señas de este sujeto se habian enviado por telegrama á todos los puertos de Inglaterra y del extranjero.

Habia contratado un yacht en el puerto Cowres (Isla de Wight), y se proponia desembarcar en España cuando una avería de la máquina obligó al capitán, á par de las instancias del fugitivo, á detenerse en Saint Haller.

La policia reconoció inmediatamente al culpable. Le registraron los bolsillos, que contenen en vales y sellos 250.000 francos en billetes. Conducido delante del magistrado, hizo declaraciones completas. El resto de los billetes sustraídos los habia remitido á un cómplice suyo.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de hoy.)

La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones:

PRESENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—Reales decretos, nombrando gobernadores de las provincias de Alava y Huesca á D. Manuel Garcia Aguilár y D. José Biso, respectivamente.

MINISTERIO DE HACIENDA.—Real decreto, nombrando á D. José María Enlate, jefe del departamento de emision de la direccion general de la Deuda.

MINISTERIO DE FOMENTO.—Real orden, disponiendo la adquisicion de la obra *Las siete centurias de la ciudad de Alfonso VIII. Recuerdos históricos*, por don Alejandro Matias Gil.

Direccion de la Caja general de Depósitos.—Durante los dias 25 y 26 del actual se hallan cerradas las oficinas de este establecimiento con motivo del estero.

Lo que se comunica al público para su conocimiento, advirtiéndole, sin embargo, que en dichos dias, y horas de diaz de la mañana á una de la tarde, se admitirán los depósitos provisionales que se constituyan para optar á subastas de servicios públicos.

Madrid, 25 de Octubre de 1878.—El director general, Javier Cavestany.

bras habian sumido á Lucila, añadió, á manera de aparte:

—Siento muchísimo causaros pesar. —Pero es preciso que eso no se sepa,—exclamó Lucila.

—Pues eso es cabalmente lo que él no piensa procurar. Tengo para mí que lo declararia en plena reunion electoral á poco que se le preguntase.

—¡Dios mío!—exclamó Lucila en el último extremo de la consternacion.—No hay duda: puesto que lo hace, lo declarará.

—Es un alma tan fuerte como tierna,—prosiguió el periodista.—Si amase á una mujer, se lo sacrificaría todo. Amase á Dios, y para Dios serán todos sus sacrificios. Confieso, señora, que esos sentimientos firmes y completos me parecen muy envidiables.

—Sin duda; pero no hay para qué llevarlos hasta el fanatismo.

—¡Apríetate!—pensó el periodista.—¡Qué poco nos cuesta hablar gordo cuando nos sentimos contrariados! Veamos ahora si cuando se es devoto se deja de ser amable. Me ocurre una idea,—prosiguió en alta voz.—Estas añiciones eclesiásticas meten aquí mucha bulla. Voy á ver si logro persuadir al Sr. de Marsailles á que mañana mismo se vaya á Givraines. No faltan buenas razones. Pero la principal, que no le diré, es que su casa está á corta distancia y en el campo; de modo que podrá oír Misa, y confesarse cuantas veces quiera con el cura de la aldea vecina, sin que nadie se entere.

FOLLETIN

LA MUJER HONRADA.

(Continuacion.)

—No,—pensó Valerio, reparándolo al primer golpe de vista,—no hay en ella asomo de coquetería; no procura agradar.

Una mirada de queja, y al propio tiempo de agradecimiento, al instante velada; una sonrisa tímida; no sé qué pensamientos reflejados en aquella frente, una de esas frentes que Racine no acertó á pintar diciendo que no se enrojecen nunca, dado que se enrojecen cuando quiere; una reverencia en que se transparentaba la emociion; una voz que parecía temerosa de dejarse oír, procuraban dar á entender que si no se pensaba en agradar, en vano se procuraba dejar de amar. Valerio, sin embargo, entendió sin sombra de duda que Lucila, rendida de luchar, le pedia piedad y socorro contra sí misma. La compasion abrió ancha brecha en sus buenos ánimos, ya bastante desmantelados; pero los remordimientos repararon el daño inmediatamente. Contóvose, temiendo que se le escapase una palabra, un gesto, cualquiera señal que pudiera poner en contacto dos corazones tan vivamente inflamados; y Lucila, con toda su perspicacia, no alcanzó á ver todavía en su vecino caballero más que un indiferente, demasiado seguro de

sus fuerzas para advertir siquiera que le atacaban.

Así Valerio, deseando dar fuerzas á su antigua infiel, la devolvía inocentemente la tremenda herida que él recibió. Cuando, despues de cumplimentarla, la dejó, no sin alguna precipitacion, para ir á saludar á Cleante, Lucila se encontró en la situacion de cierta heroína del Taso, entre dos galgos, el Despecho y el Amor, que á todas partes la seguian

Y van seco pur anco

Se agno ed amor quasi duo veltri al fianco. No estaba Lucila acostumbrada á semejante compania, y dos ó tres veces, cosa que no le pasaba nunca, se miró furtivamente al espejo, como si hubiera dudado de su belleza. ¡Oh! ¡Hay por el mundo un gran látigo invisible, que sabe perfectamente dónde sacude! En solo veinticuatro horas, habia Lucila expiado sus triunfos más señalados.

Buscaba las miradas de Valerio, y no las encontraba! Valerio estaba en todas partes, ¡ménos á su lado! Viendo que se sentaba y permanecia largo rato entre la anciana señora á quien há poco oímos hablar y su encantadora sobrina, Lucila se sintió celosa. Era la primera vez que le sucedia. Un accidente insignificante puso colmo á su mal humor. A la puerta del salon aparecieron los ojos perspicaces y el rostro socorron del director de *La Avanzada*. Por más de cuatro razones no habia Lucila invitado al periodista; fuera de que era de color demasiado marcado para una ter-

tulia neutral, su agudeza y su audacia eran muy de temer.

Lucila lanzó sobre él una mirada acerada, llena del asombro, nada lisonjero, que su presencia le causaba. Mas el periodista se acercó á ella, arrojando valerosamente el recibimiento que esperaba.

—No sabia que tendria el gusto de ver á usted esta noche en mi casa,—le dijo Lucila secamente.

XXIII.

POR EL HILO SE SACA EL OVILLO.

—He tenido la honra de ser invitado muy tarde, señora,—replicó el periodista,—y he aceptado, sin tener tiempo para averiguar si mi visita le seria á Vd. agradable... Motivos tengo para creer que no... Pero,—prosiguió despues de breve pausa,—he contado con un sentimiento comun á ambos, y no he querido perder el espectáculo interesante que me prometia la presencia del señor de Marsailles en este sitio.

Lucila hizo caso omiso de este lance. El periodista estaba en regla, y no habia nada que decirle. Solamente se consoló pensando en dar á Cleante largo motivo para arrepentirse de haberle invitado.

—Los asuntos de nuestro candidato van por buen camino,—añadió el periodista.—¡Ah, señora! ¡Qué talento! ¡Qué corazón! ¡Cuánto prometel Su éxito seria completo si todos pudieran juzgarle y conocerle como nosotros.

—Hable Vd. más bajo,—dijo Lucila.

EL SIGLO FUTURO

MADRID, 26 DE OCTUBRE DE 1878.

ROMERÍA DE SANTA TERESA.

Los peregrinos que fueron a Roma en el vapor Santiago, y fueron víctimas de la arbitrariedad, ya reconocida oficialmente, del gobierno italiano, están de vuelta en su patria.

Así nos lo comunica nuestro querido amigo y compañero el Sr. Ferreira en el telegrama siguiente:

BARCELONA, 26 de Octubre (á las 7 y 25 minutos de la mañana).—Acabamos de desembarcar, llenos de entusiasmo y alegría.

Con nosotros han venido los venerables Obispos de Huesca y Plasencia.

«FERREIRA.»

[Bien venidos sean los peregrinos de Santa Teresa, que tan gallarda muestra han dado de su fé, que tan dignamente han representado á España en presencia del Vicario de Jesucristo, que tanto consuelo han llevado á su affligido corazón, y que tantas gracias han implorado, y seguramente obtenido, para sí, para todos los católicos españoles, para España entera!]

Con todo nuestro corazón los saludamos, y llenos de su mismo entusiasmo los felicitamos, por las patentes muestras que han dado de su fé ardentísima, por las singulares distinciones que han merecido de nuestro Padre amantísimo, y singularmente, por las molestias y vejaciones que han tenido que sufrir, y que de veras, pero muy de veras, les envidiamos.

En primer lugar, y sobre todo, felicitamos y damos gracias á los ven. rabilísimos Prelatos que dignamente han sabido interpretar los sentimientos de España, y dirigir esta manifestación católica, exclusiva y completamente católica.

También felicitamos de un modo especial y damos gracias desde el fondo de nuestro corazón á la signa Juventud Católica y á los ilustres católicos españoles que han iniciado y llevado á término tan feliz manifestación tan solemne.

Y al propio tiempo, reciban asimismo el testimonio de nuestro profundo reconocimiento los jóvenes del Circo de San Pedro, las asociaciones católicas, los diarios católicos y todos los católicos de Roma y de Italia que tantas y tan inequívocas muestras de fraternal cariño han dado á los peregrinos de Santa Teresa.

A NUESTROS ACONSEJADORES.

Entre las innumerables definiciones que pudiéramos dar del periodismo, bien que incompleta, no sería inexacta la que le llamase un aparato anticientífico, destinado por su naturaleza misma á poner perpetuamente en tela de juicio sus propios fundamentos. Efectivamente, según sus encomiadores, fúndase la legitimidad y conveniencia del periodismo en ser, dicen ellos, una especie de universal instituto de perpétua enseñanza, cuya principal asignatura es la Política, entendiéndose bajo esta denominación, no tanto la ciencia de gobierno, como el instrumento más adecuado para explicar, fijar y defender los derechos de los súbditos, respecto de sus gobernantes.

Pues bien, hé aquí que el tal instrumento no se emplea cabalmente sino en embrollar esos derechos, y lejos de fijarlos de modo que fuesen materia clara de una defensa, los va negando, tergiversando y variando perpetuamente de tal manera, que hace de todo punto imposible defenderlos.

De aquí le procede al periodismo el ser, como le hemos llamado, un aparato anticientífico. Toda ciencia, en efecto, supone, ante todo, algún conjunto de verdades inconcusas, realmente deducidas de alguna verdad primera que sea evidente, ó sea un número, más ó menos extenso, de teoremas elevados á la categoría de axiomas por medio de rigurosa demostración; junto con esto, supone también cierto número de hipótesis que, según van apareciendo, por virtud del mismo proceso científico, más ó menos probables, así se van acercando más ó menos á la categoría de tesis.

Pues bien, para el periodismo jamás hay verdad alguna inconcusa, porque él se emplea cabalmente en discutir las tesis que jamás hubieran sido demostradas; por consiguiente, no parte jamás de tesis alguna, y aun en el orden mismo de las hipótesis, él no acepta sino las que convienen al interés de cada periódico, ocultando, respecto de todas las demás, los hechos que las vayan mostrando cada vez más probables.

En resumen, el periodismo, instituido, según dice él, para propagar verdades y defender derechos, no sirve sino para poner todas las verdades en duda, y todos los derechos en peligro.

Tengan esto nuestros lectores por explicación justificativa de la fastidiosa insistencia que usamos en el tratar ciertos asuntos. Durante toda nuestra carrera, ya no corta, de publicistas, nos está sucediendo que después de emplear tiempo y trabajo, en demostrar hasta la evidencia verdades en el orden teórico, ora de probar hechos con testimonios irrecusables, nos hallamos á lo mejor con que nuestros adversarios prescinden absolutamente de todas nuestras demostraciones y pruebas, y como si nada hubiésemos respondido á sus argumentos, los repiten, á veces sin emplear siquiera la estrategia vulgar de tergiversar nuestras respuestas.

Uno de los puntos en que más prodigan este método de procedimiento, es el relativo á nuestros derechos como periodistas católicos. Por de pronto, casi no pasa día sin repetir, bajo

una ó otra forma, el manido argumento de que, siendo nosotros adversarios del periodismo, hayamos entrado en la liza periodística: que es como si no reconocieramos de que contra la perpétua agresión usáramos escopeta, en un país donde no se consiente usar de otra arma sino esa para defender la propiedad. Lo que habría que demostrarnos es que usamos mal la escopeta, que la empleamos, por ejemplo, contra la Guardia civil ó contra el juez. Así como en ser buen tirador de espada no hay mal alguno, pero lo hay muy grande en ser un espadachín; así en publicar diaria ó semanal ó mensualmente un papel impreso, ó sea un periódico, no hay mal alguno, bien que lo haya muy grande en el especial conjunto de teorías y de prácticas que nosotros comprendemos, y hemos explicado hasta la saciedad, bajo el nombre de periodismo.

Nuestra justificación aquí no puede ser más clara: pues no señor; por fuerza hemos de ser inconsecuentes á nuestros principios en el hecho de publicar periódicos. Y sobre este punto, lo más salado, ó si se quiere, lo más triste, es que al par de acusarnos de inconsecuentes porque publicamos periódicos, nos pongan como ropa de pascua, precisamente porque, á juicio y por confesión de nuestros mismos acusadores, ni pertenecemos ni queremos pertenecer á la cofradía del periodismo.

Otro argumento, aún más usado contra nosotros que el anterior: que nos metemos á Obispos, que nos arrogamos derecho de excomulgar; que tratamos sin competencia y fuera de su lugar propio las materias religiosas; que las cosas santas se han de tratar santamente, y que nosotros, junto con hacer lo que nos incumba, lo hacemos de mala manera; que nuestras palabras rebosan de orgullo; que nos permitimos diatribas, injurias, sarcasmos.... [Eche Vd.]

A todo este chaparrón continuo de acusaciones hemos respondido hasta la saciedad también: que nosotros no presumimos de excomulgar á nadie, que no nos reconocemos semejante derecho; que, como Obispos, y gracias á Dios, de ojos y de oídos y de sentido común, allí donde vemos un error patente contra la enseñanza de la Iglesia ó una violación manifiesta de un derecho de nuestra Santa Madre, no solamente creemos usar de legítima facultad, sino cumplir estricta obligación denunciando el atentado. Pruébenos que tergiversamos la doctrina ó la prescripción de la Iglesia, ó que falsamente calificamos un hecho de atentatorio contra la una ó la otra; pero entonces no se nos acuse de usurpadores ni entrometidos, sino de falsarios.

Y en efecto, se nos acusa más de una vez: replicamos nosotros, exhibiendo literalmente nuestros documentos justificativos; aplastamos con el peso de la santa verdad la acusación: ¿qué hacen entonces nuestros adversarios? Se abstienen de reproducir nuestra prueba documental, echan tierra por el momento al asunto; y á los pocos días, al siguiente quizás, vuelva á repetir su acusación, como si jamás nos hubiéramos justificado.

Pero Vds., ¿qué quieren? ¿que nos callemos, y habláremos todo solos? ¿maltratar á toda hora las enseñanzas y los derechos de la Iglesia, sin que sus hijos fieles empleemos para defenderla un derecho común, que Vds. nos concederían de buena gana para propagar errores y justificar iniquidades?—No, sino que lo hicieramos con moderación, sin permitirnos calificaciones duras, ni un mal epíteto, con aparato doctoral, ó con rostro de diciplinantes!—Eso es: trátense con respeto á quien no respeta nada; refútese con homilias los sarcasmos volterrianos; en suma, entendamos y practiquemos la caridad al modo de Vds.; conculquemos el sentido moral, que pide llamar error al error, y crimen al crimen; sumerjamos la verdad en su pléyago de interpestivas salviedades y de apologías soporíferas; hagámonos, en fin, intoleralemente fastidiosos á todo corazón entusiasta de la verdad y del bien, por hacernos tolerables á Vds., que de ningún modo quieren tolerarnos.

Ya sabemos lo que aquí se nos replica; que con nuestras exageraciones de doctrina, y nuestras intemperancias de forma, estamos causando gravísimo daño á la Religión; que somos los peores enemigos de nuestra causa; y tal hay entre Vds. que promete un siglo de oro para la Iglesia si le dejan á él manejar sus intereses sagrados.—Muy bien; eso van Vds. y se lo cuentan por de pronto á los miles de católicos que aplauden y alientan con su fiel ayuda nuestras exageraciones é intemperancias, y después lo dicen al oído de los Sacerdotes que nos apoyan, de los Obispos que nos aprehen y de los Papas que nos bendicen. A ver si se convencer, al fin, de que Vds. son la columna y fundamento del Catholicismo.

¿Qué resulta de todo esto?—Pues resulta una grande y fecundísima experiencia, á saber: que el periodismo no ha venido al mundo para propagar ninguna verdad ni para defender ningún derecho, sino antes bien es órgano nato de toda falsificación y habitual instrumento de toda iniquidad. Resulta que el periodismo es la contradicción de la ciencia, la muerte del sentido moral, y el camino de la barbarie.

Y mucho cuidado; porque esto, ya tan claro para nosotros y para mucha gente buena, lo va siendo además para todo el mundo.

PALITOS Y TRONCHITOS.

Pues, señor, se lucen los periódicos liberales que, no teniendo argumentos que oponer á nuestros argumentos, ni modo de defenderse de nuestras justísimas censuras, ni manera de censurar las santas verdades que defendemos, acuden al recurso estratégico, ya viejo y gastado, de ver si ponen asechanzas entre los dos únicos diarios que en Madrid sostienen la buena doctrina.

Lúcense sobre todo La Epoca, que desde que existen La Fé y El Siglo Futuro no piensa

en otra cosa, ni escribe artículo, suelto ni gaceta en lo que habla de La Fé ó de El Siglo, y no descubre, sin ningún género de disimulo, tan candoroso propósito.

[Ya se ve! Con los partidos liberales el recurso es infalible. Unos pocos de celos, cualquiera rivalidad, el más leve pinchazo al amor propio, basta y sobra para dividir á gentes unidas para pedir el poder y disputarse el presupuesto. Pero ¿qué especie de obcecación les ciega para no ver que semejantes triquiñuelas empleadas con nosotros sólo pueden servir para hacernos reir de los cándidos que tan infantilmente les emplean?]

Y por lo pronto, sirven además de ocasión para que se manifieste la unión estrechísima y la fraternal concordia que hay entre nosotros.

Veán en prueba de ello las siguientes palabras con que ayer contesta á una de esas habilidades infantiles nuestro queridísimo compañero La Fé:

«A laus deus et sancto que hoy escriba El Globo, qui-ni juzga á los demás por sí, acerca de la representación en La Fé de la carta de D. Miguel Sanchez, yo podíamos poner de mejor que escribiendo las féculas, los artículos que El Siglo Futuro nos dedica en su número de anoche, después de copiar nuestras palabras del día anterior.»

Aquí La Fé transcribe nuestras palabras, y añade:

«No hemos de comentar las palabras de nuestro querido compañero, ni creemos necesario decir lo que las agraciados. Lo que sí merece la pena de ser hablado, y ha hablado su Santidad de La Fé, y desde el día siguiente á su glorioso y providencial acontecimiento, y aún no hace muchos días, La Fé ha recibido pruebas irrecusables de que su Santidad recompensa nuestra sinceridad y nuestro buen deseo de modo que más puede estimarse. Así es que verdaderamente tomamos para La Fé, igualmente que para El Siglo, las palabras dirigidas por su Santidad al digno é ilustrado sacerdote que ha ido representando á nuestro querido colega en la romana, en que ese mismo día nada se agredió, comentó que debemos á El Siglo por las que ha escrito, y que tan acendrada opinión da á todas las exposiciones, intervenciones y declaraciones de nuestros comuneros adversarios, y á algunas otras personas de quienes no debía creerse que desconocerían lo que es tan claro como la luz.»

Decíamos antes, á propósito de la carta que recibimos ayer de un antiguo, excelente é ilustre amigo, hoy residente en el extranjero, carta en la que se nos habla de ciertas dudas injustificadas que han ocurrido á algunas personas, respecto á si entre El Siglo y La Fé hay alguna diferencia. Las palabras de El Siglo, que nos las damos para devotadas á nuestro compañero, dicen muy elocuentemente que no hay ninguna, absolutamente ninguna.

En cuanto á El Globo, ¿qué más habia querido sino ver que no copiáramos íntegra la carta de don Miguel Sanchez para tomar la omisión deliberada en el sentido en que ha tomado la instrucción interal?

El señor demócrata. Insertamos íntegra la carta de D. Miguel Sanchez; primero porque no podíamos dar á entender que el justo y glorioso señor adquirió renombre de El Siglo, estaba á merced de nadie, á guisa de un perrito de D. Miguel Sanchez; y segundo, porque al haber de las palabras de amor y estimación de Leon XIII á El Siglo, debíamos de ser de las contestaciones que, no sólo nosotros, sino el mismo Siglo, podía dar á aquellos señores demócratas.

Este es el fruto que sacan de sus habilidades los chismosuelos que quieren meter zizania: hacer más patente que La Fé y El Siglo, soldados de la misma bandera, hacen comunes, lo mismo los elogios que los ataques, porque son ataques y elogios á la causa que uno y otro defienden con el mismo entusiasmo, con la misma decisión, con todas las fuerzas que cada uno ha recibido del cielo.

Un artículo de fondo, nada menos, que se titula «Dos palabras á El Siglo Futuro», pero palabras tan largas que ocupan columna y media, dedica anoche La Epoca á lamentar que no reprodujeramos la carta de D. Miguel Sanchez, como ella nos habia pedido «en nombre del compañerismo.»

Pero ¿no habíamos quedado en que El Siglo Futuro estaba ignominiosamente excluido de esta sociedad de elogios, bombos, servicios y socorros mutuos que se llama prensa periódica? ¿No era cosa decretada que para él no rigiesen las reglas de compañerismo, y que se le negase el agua y el fuego?

¿Cuándo se ha dignado La Epoca comunicarnos á sus lectores nada de lo que á nosotros nos conviene; y cuándo, por el contrario, omitimos nosotros jamás transcribir cuanto alega La Epoca y debe el lector conocer para juzgar con entero conocimiento de causa?

Un día se le ocurrió á La Epoca decir que Pío IX habia repudiado en cierta ocasión al director de El Siglo Futuro; publicamos el documento suscrito por Pío IX, de su puño y letra, no solo no repudiándolo, sino bendiciendo y estimulando al director de El Siglo Futuro; ¿cuándo ni dónde lo publicó La Epoca, á pesar de que, en junto, eran dos renglones?

En otra ocasión La Epoca copió del Journal des Debats ciertos párrafos truncados de una Pastoral del Cardenal Pecci, da donde deducía no sabemos cuántos cargos contra El Siglo; publicamos la Pastoral íntegra, rogamos á La Epoca que restableciera la verdad de los hechos: ¿cuándo ni cómo hizo saber á sus lectores que la Pastoral decía exactamente lo mismo que Pío IX nos enseñó á decir, y nosotros seguimos repitiendo con aprobación explícita de Leon XIII?

Puso La Epoca en solfa una oración por el Papa que nosotros publicamos: ¿cuándo pudimos lograr que los lectores de La Epoca vieran por sus ojos que la oración era de Pío IX?

No tenemos que recordar á nuestros lectores lo que pasó cuando probamos á La Epoca que sus principios liberales eran textualmente otras tantas proposiciones condenadas en el Syllabus: La Epoca cortó la polémica á toda prisa, dando por supuesto que no le podíamos probar lo que le habíamos probado, y sin decir á sus lectores cuáles proposiciones le atribuíamos.

La Epoca ha osado decir que el Vicario general de Orleans habia indicado en un folleto la conveniencia de abolir el celibato eclesiástico; nosotros hemos preguntado repetidas veces á La Epoca en qué página, con qué frases habia dicho semejante cosa el Vicario de Orleans: ¿por qué se calla La Epoca? No sabemos cuántas veces hemos pregunta-

do á La Epoca qué periódicos habian hecho el reparto de la contribución en la prensa; no sabemos cuántas veces le hemos preguntado por qué no paga ella más que 134 pesetas al Tesoro y por qué nosotros pagamos 1.334: ¿cuándo nos contesta La Epoca? ¿Cuándo hace saber á sus lectores esta injusticia de que somos víctimas? ¿Cómo explicar tan obstinado silencio, á pesar de nuestras reiteradas instancias?

Y... Pero ¿adonde vamos á parar, si no bastaría un número entero para completar el catálogo?

¿Y á La Epoca nos habla de compañerismo? ¿Y se queja de que no la queramos complacer copiando unos cuantos palmos de carta, de letra estrecha y compacta, cuando á ella se le antoja?

[Bah! Lo que hay es que al que está en terreno firme, al que tiene evidente razón, al que solo quiere el triunfo de la verdad, le conviene más que á nadie que se sepa lo que dice el contrincante, para que la verdad brille más clara, para que su razón sea más patente y manifiesta.]

Y, vaya, que buen mordisco se daría La Epoca en los labios, si tuviera labios un periódico, al ver entrar anoche juntamente en su redacción, el número de La Epoca con el capítulo de cargos porque no copiáramos la carta, y el número de El Siglo con la cartita.

Confiese La Epoca que, juzgando por sí á los demás, no contaba con ese chasco.

Pero, señor, ¿cuándo acabarán de enterarse estos liberales que ni en el fondo ni en las formas, es posible discutir con el que tiene razón?

Escribimos de Cataluña una carta, de que damos traslado á La Correspondencia, autora del yerro, y á La Epoca, en cuyo sentir «el Clero cobra» y lo pasa muy bien.

Pues en el número 1.104 de nuestro periódico, copiamos de La Correspondencia la noticia de que, entre otras, la de Lérida es una de las muchas provincias en que el Clero cobra al corriente su asignación.

¿Que si quieres!

Tan lejos está el Clero de cobrar al oriente en Lérida, que, óigalo La Correspondencia, enténdalo bien La Epoca,—hay varios arciprestazgos, uno de ellos el de Orgañá, — donde todavía no ha cobrado la mensualidad de Junio.

Es decir, que el Clero allí todavía no se ha puesto de verano, como el famoso duque de Bailén, cuando se presentó de pantalón blanco á cumplimentar á Fernando VII en el mes de Enero.

¿Lo entiende La Correspondencia? ¿Lo entiende La Epoca?

Y nosotros no sabemos más que de esa diócesis, gracias á la carta recibida; pero nada extrañáramos seguir recibiendo otras con análogos rectificaciones.

Con todo nuestro corazón agradecemos á nuestros queridísimos compañeros El Correo Catalán, El Lluçurní y La Unión Católica, las cariñosas felicitaciones que nos dirigen con motivo de las benévolas y paternales palabras de Leon XIII.

Pero hacen mal en felicitarnos; con más propiedad, deben felicitarse al propio tiempo. Leon XIII elogió la doctrina y la conducta que sustentamos y seguimos, y con nosotros sustentan y siguen, pero con más inteligencia, los citados excelentes periódicos.

Dice hoy La Mañana, diario constitucional: «En cartas que hemos recibido de nuestros correligionarios y amigos de Zaragoza, se nos comunican interesantes detalles de la sustitución que S. M. el rey se dignó conceder á la comisión nombrada por el comité constitucional de aquella ciudad para ofrecer sus respetos. La comisión se dirigió al palacio en seis coches particulares, y al llegar á las habitaciones de S. M. fue inmediatamente recibida.»

El Sr. Navarro y Obisposco, ex diputado á Cortes y presidente del comité, pronunció un sentido discurso felicitando al rey por su llegada á aquella leal é invicta ciudad de renombre imperpedero, y ofreciéndole, en representación del partido constitucional, el homenaje de su respeto y adhesión. Fiel intérprete de las más vivas aspiraciones del país, nuestro distinguido amigo expuso á S. M. la necesidad sentida de que para el afianzamiento del régimen constitucional en nuestra patria estuviera siempre el trono íntimamente unido con la libertad.

El rey se dignó contestar que tal era su más firme propósito; que como rey constitucional, juzgaba necesario para el bien de esta nación, digna de mejor suerte, el turno de los partidos, proponiéndose que ninguno de estos pudiera considerarse como desheredado, y que para el partido constitucional en el poder, tendría la misma lealtad y la misma consideración que para los actuales conservadores de la Corona. Agradeció á los constitucionales de Zaragoza su expresiva felicitación, y habló en particular y largo rato á nuestros amigos, que salieron altamente satisfechos de los levantados y patrióticos sentimientos del rey.»

Un periódico ministerial asegura que los diarios constitucionales publicarán en breve los discursos de que da cuenta La Mañana.

En su lugar correspondiente verán nuestros lectores el texto íntegro de la ley que rige ya en Alemania contra el socialismo.

Vino en la Germania de Berlín que llegó ayer, y la hemos traducido directamente del alemán, porque las traducciones publicadas por los periódicos de otros países contienen variantes de importancia, introducidas quizá para abreviar.

Basta observar que la traducción francesa tiene sólo 22 artículos, y el original alemán tiene 30.

Parécenos que por su importancia merece ser publicada íntegramente, á pesar de su extensión; y seguramente nuestros lectores gustarán de tenerla y poder consultarla conforme se vaya aplicando y poniendo en práctica.

CARTA DE ROMA

Señor director de El Siglo Futuro.

ROMA, 21 de Octubre de 1878.—Las ruinas de la Roma pagana y las grandezas de la cristia-

na cásanse tal impresión, que me hallo verdaderamente anonadado y confundido.

Ayer visité el Forum romano al caer de la tarde, cuando los últimos rayos del sol bañaban con su tenue luz las grandiosas ruinas de templos y pórticos estatuas y arcos de triunfo. Sentíame al pie de una de las columnas del templo de Faustina, hoy consagrada al culto católico, y lo apacible de la tarde, la sereni-dad del horizonte, y los recuerdos de los hechos famosos ligados á las ruinas que tenia presentes, sumergíeme en dulce contemplación. Viúeron á mi memoria aquellos días de la Roma Eterna en que en la plaza central de este foro (Comitium) se decidían los destinos del mundo, y creí escuchar todavía la voz de Cicerón en la tribuna Rostrata, y ver á los generales vencedores pasar el puente y la puerta triunfal, ganar la Via Recta, el campo de Marte, el teatro de Pompeyo, el circo de Flaminio, los teatros de Octavio y Marcelo, el circo Máximo, y torciendo entonces por la via Appia, salir por el Coliseo á la via Sacra, y dirigirse al Capitolio. Creí todavía ver hormiguar en este Forum (donde se hallaba el Umbilicus urbis Romae, monumento que marcaba el centro imaginario de la ciudad y del imperio) á los patricios, á los senadores, á las cortesanas, y á un pueblo vano curioso, afeminado, cuyos afanes se reducían á asistir á las revistas del campo de Marte, á bañarse en marmóreas termas á escuchar las discusiones del Foro, ó á asistir á los espectáculos del circo. Y sin quererle, recordé estas palabras que el autor de los Mártires pone en boca de Eudoro: «Yo vagaba sin cesar desde el Foro al Capitolio, al barrio de las Carenas, al campo de Marte; corría al teatro de Germánico, al muelle de Adriano, al circo de Nerón, al panteon de Agripa....»

«No podía cansarme de ver el movimiento de un pueblo, compuesto de todos los pueblos de la tierra, y la inercia de aquel as tropas romanas, galas, germanias, griegas y africanas, diversamente armadas y equipadas. Un viejo sabio pensaba con sus sandalias de corteza de abedul al lado de un sena tor cubierto de púrpura; la figura de un cónsul era detenida por la carroza de una cortesana; los orbes bueyes del Clitume arrastraban al Foro el antiguo carro del volso; el tren de caza de un caballero romano obstruía la via Sacra; los sacerdotes corrían á incensar á sus dioses, y los maestros á abrir sus escuelas.»

«Cuántas veces he visitado esas termas adornadas con bibliotecas, esos palacios, unos ra ruinosos y otros medio de ruinas para servir á la construcción de nuevos edificios! La inmensidad del horizonte romano enlazándose á las extensas líneas de la arquitectura romana; aquellos aneductos que, á manera de rayos convergentes se en un mismo centro, llevan las aguas al pueblo rey debajo de arcos triunfales; el rumor incesante de las fuentes; aquellos ímmeubles estatuas que parecen un pueblo inmóvil en medio de un pueblo agitado; aquellos monumentos de todas las épocas y de todos los países; aquellos trabajos de los reyes, de los cónsules, de los Césares; aquellos obeliscos arr batados á Egipto; aquellos sepulcros traid s de Grecia; el rra herm suya indecible en la luz, los vapores y el trazado de las montañas.... ¿qué es diré? Todo o tensa en Roma es sello gigantesco del dominio y la duración. He visto el plano de la Ciudad Eterna trazado sobre rocas de mármol en el Capitolio, para que al fin su imagen pueda borrarse.» [Humana imbecitas! Lo que ha sido de tantas grandezas, clarante me lo atestiguan las ruinas que tengo á la vista.]

«Caí ya de contemplarlas, dirigíme al Coliseo dejando á la derecha el Palatio con las ruinas de la ruina de los Césares, que traen á la memoria increíbles grandezas mezcladas con locuras todavía más increíbles.»

En el Coliseo empezaban á penetrar las primeras sombras de la noche, tristes y silenciosas como las sombras de la muerte. No se veía allí á ningún ser humano. La impetuosa mole de piedra infund á pav y respeto. De repente apareció ante mis ojos horrible y espantosa vision que heló la sangre en mí vena. Vi el Coliseo como en sus días de mayor esplendor, cubierto de preciosos toldo de púrpura, y atestado de espectadores que llenaban el podium reservado al emperador, á los senadores y á las vestales, y los otros tres órdenes de asientos, destinado al primero á los caballeros y el último á la hez del pueblo de Roma. Vi á las damas romanas muelllemente reclinas en sus asientos bajar el dedo para que perocieran las víctimas de una civilización sensual y feroz; vi á la inmensa multitud, ébria de sangre, delirante de entusiasmo, agitada por todas las malas pasiones, batir palmas con frenesí cada vez que perecía un mártir con los ojos levantados al cielo, y la frente rodeada de invisible aureola de luz. Y pareciera escuchar todavía los ruidos de las fieras, los sonidos de las músicas, y los gritos de entusiasmo.

Procuré desearchar la aterradora vision; pero no pude conseguirlo, hasta que ya fuera del recinto del Anfiteatro recordé que de tantas infamias no queda más que ignominioso recuerdo, así como de todas las grandezas del paganismo no quedan más que ruinas.

Según una estadística del siglo VI encontrada por el Ordenal Mai, la gran ciudad contaba aún en esta época 380 calles anchas y espaciosas, 43,603 casas, 17,097 palacios, 13,052 fuentes y 31 teatros; 11 anfiteatros, dos capitolios, 9,025 baños, 5,000 fosas comunes, 2,091 cárceles, 8 grandes estatuas doradas, 66 estatuas de mármol, 3,785 estatuas de bronce, 82 estatuas eouetres de bronce y dos colosos.

De todo lo cual no quedan apenas, repito, más que ruinas, levantándose en cambio sobre ellas la Roma cristiana, más grandiosa en realidad que la pagana. Los templos de Vesta y la Fortuna Viri no ocupan tanto espacio como el Panteon de Roma que Miguel Angel elevó á las nubes para formar la cúpula de San Pedro.

«Qué contraste entre la Roma cristiana y la Roma pagana! Esta preció abogad í por la ola de la barbarie; aquella levantóse triunfante y gloriosa en medio de las persecuciones más horribles que registra la historia; la pagana entregada al lujo, al placer, á todos los vicios y todas las maldades; cayó á pesar de sus grandezas para no levantarse jamás; la cristiana, humilde, sencilla, encerrada en las Catacumbas ó sirviendo de pasto á los leones, creció hasta esbojar á su sombra á todos los pueblos de la tierra; la pagana murió á pesar de sus ejércitos, de sus cónsules, de sus generales; la segunda vivió, y vive todavía, llena de esplendor, sin generales, ni soldados, sin nada de lo que anhela la humana soberbia. Y aún más. Los pobres gentes á las que los soberbios romanos llamaban ignominia del género humano, fueron los que reconstruyeron la gran ciudad y la salvaron de las invasiones.»

Los Papas defendieron á Roma contra Atila y Genserico, contra los sarracenos del siglo VII y contra los turcos del XV. contra los emperadores y las facciones. Roma fué siete veces saqueada, arruinada é incendiada, y los Papas la volvieron á su antiguo esplendor.

Sirva esto de lección á los que hoy tratan de

rescatar las infamias del paganismo en todas las naciones y singularmente a los actuales dueños de Roma, que arrancaron del Coliseo la gran cruz que se alzaba en el centro de la arena. El Via-Crucis y todo signo de la Religión cristiana. Por desdicha los modernos paganos no son mejores todavía que los antiguos, y no se aprovechan de las lecciones de la historia.

U. FERREROLA.

EL ATENTADO DE AYER.

Ayer á las cuatro y media, Madrid presenci6 un atentado infame digno de los cafes, que excit6 la indignacion de todas las conciencias honradas.

No habiendo sido testigos del suceso, copiamos los detalles que dan los periódicos, empezando por las noticias oficiales, publicadas anoche en número extraordinario de la Gaceta, que dice así:

El rey, que vio el fogonazo, acord6 el paso de su caballo, y continu6 tranquilamente á palacio. El capitán general de Madrid, que se encontraba del lado de donde salió el disparo, detuvo al agresor, siendo inmediatamente secundado por los agentes de la autoridad y por el pueblo que estaba en el lugar del suceso.

En aquel momento reson6 un viva de las personas que se hallaban inmediatas, pasando, por lo demás, el hecho inadvertido de la concurrencia hasta algunas instancias despues, y hasta mucho más tarde del resto de la población.

La indignacion es universal. El reo, de oficio tonelero, ha confesado sin rebozo su delito, de carácter internacionalista, y que habia cometido el atentado en Tarragona expresamente para cometer el atentado.

El juez de primera instancia del distrito de Palacio, que es el competente por el lugar donde se ha cometido el delito, instruye las oportunas diligencias con toda actividad.

La Correspondencia dice, tambien anoche, lo siguiente:

«Esta tarde, á las cuatro y media, en el momento que S. M. el rey se dirigia al real palacio, de vuelta de su viaje á las provincias del Norte, y cuando estaba cubierto de flores la carrera que acababa de recorrer S. M. un individuo dispar6 sobre el rey y con una pistola de dos cañones.

Este individuo, llamado Juan Oliva y Moncasi, habia pasado el día en una taberna de la calle de Luzon, de donde salió precipitadamente cuando oyó que se acercaba la regia comitiva.

Pas6 á la sacristía de la catedral y se coloc6 delante de la capilla del 93. Al acercarse S. M. tendió el brazo por entre las personas que tenia delante, las que se separaron por creer que trataba de pasar á otra capilla.

En el momento que el rey pasaba por delante del asistente, este dispar6 uno de los tiros de la pistola; pero se a por la turbacion ó porque alguno de los que le rodeaban le dió en el brazo, el disparo fue bajo y la bala fué á dar en la mano de un soldado que estaba en la línea de frente.

S. M. el rey, que oyó la detonacion y vió el fogonazo, detuvo su caballo un momento, señal6 al salir de donde habia partido el disparo, y continu6 tranquilamente su marcha.

En el momento de haber disparado, unas mujeres que estaban junto al criminal gritaron que aquel individuo habia hecho fuego sobre S. M. é inmediatamente se apoderaron de él el inspector auxiliar de seguridad pública D. José Ruiz, que iba siguiendo al caballo que montaba S. M. el guardia de órden público núm. 37, D. José de Cudina y Godínez, y un oficial y un soldado de los que formaban la comitiva, é inmediatamente despues se ech6 sobre el criminal D. Salvador Cardenas, ayudante de capitán general del distrito, Sr. Primo de Rivera.

Después de haber sido conducido al gobierno civil, y de haber sido á la capitania general, hasta donde le fueron escoltando varios oficiales y uno de ellos superior.

El reo, según de público se dice, representa unos 40 años, es casado, y tiene una hija de corta edad. Es natural de Cabra, provincia de Tarragona, y de oficio tonelero. Se llama Juan Oliva Moncasi. Viste pantalón claro con franja, chaqueta y chaleco de paño oscuro, corbata de color con nubes, medias blancas y gorra de seda.

«Este delgado, de buen color, con muy poco bigote. Su nariz es muy respaldada y va hasta con descaro á las gentes que en él se fijan.

«Breves momentos despues de estar detenido, y cuando más gente le contemplaba en la capitania general, sac6 un puro y lo encendi6 con la mayor insolencia, hasta que un oficial le hizo tirar el cigarro.

«Poco despues, y con brusca manera, le dijo á un ayudante del general Primo de Rivera: Quiero sentarme porque estoy cansado de estar tanto tiempo en pie.

«A las seis, y por órden del brigadier jefe de estado mayor Sr. Otero, fué conducido á un calabozo del gobierno militar.

«Se le han ocupado varias cápsulas metálicas y una cartera con documentos muy importantes, que prueban la premeditacion del delito.

Esta mañana aña de el mismo periódico: «Según parece, el regicida Juan Oliva y Moncasi se hallaba en Tarragona sin dinero para venir á Madrid, y solicit6, de no se sabe quién que residia en un punto de Africa, proteccion para venir á esta capital.

No comunic6 así se dice que lo ha declarado—su pensamiento á nadie, ni á su esposa, ni á ningún amigo. Ha venido desde Tarragona sin que persona alguna que le conociera le acompañara.

Ha estado afiliado á la Internacional, no personalmente, sino con sus compañeros de oficio, en el grupo correspondiente de dicha asociacion. Maldejo en periódicos españoles y franceses los procesos seguidos contra los dos últimos criminales que se asesinaron al emperador de Alemania; ha dicho que era triste la muerte de aquel que los dos degraciados se habian propuesto alcanzar. Preocupado por sus opiniones políticas, ha contestado que tenia ideas liberales. Se ha ocupado al regicida una cartera con una nota de las casas que ha habitado desde su llegada á esta capital.

«En un caso y dos soldados del batallón cazadores de Puerto Rico se adelantaron ayer tarde, inmediatamente que el pueblo se señaló como tal, del autor del atentado contra S. M. el rey. Conducido que fué el delincuente á la capitania general, la autoridad superior militar de este distrito se inhibi6, con dictamen del auditor de guerra Sr. Lacasa, de conocer en el hecho, y en las primeras horas de la noche fué el reo entregado á disposicion del juez de primera instancia del distrito de Palacio.

«Una de las primeras personas que más pronto se prestaron voluntariamente á declarar en el proceso que se forma al autor del atentado contra su majestad el rey, fué D. Vicente Guardiola, t-rgico presencial que desea poner cuanto estuviera de su parte para el esclarecimiento del hecho, y dependencia de la botica de Moreno. No son ciertos, por lo mismo, los rumores que han circulado de haber sido detenido por los dependientes de la autoridad.

«Anoche se comunic6 á nuestros representantes diplomáticos en el extranjero y autoridades civiles y militares de las provincias el atentado contra su majestad el rey. E acord6 dirigirse esta comunicacion, fué el principal que se tomó anoche en Consejo de ministros.

«Parece que la diputacion provincial y el ayuntamiento de esta corte, acordaron en la primera sesion que celebr6 en su sesion de hoy, el 25 de Octubre, pasar en corporacion á ofrecer sus respetos á S. M. el rey y disponer además algunas muestras de regocijo por haber salido lico S. M. del atentado de que fué objeto ayer.

«Esta tarde salirá á oír la S. M. en Atocha su majestad el rey. En diferentes círculos como al que el propósito que han formado muchas personas de todas las clases sociales y hombres políticos de diferentes opiniones, de saludar á S. M. el rey á su paso por las calles y pasajes que conducen á la basílica.

«Anoche no hubo iluminación en los edificios públicos por estar en órden de luto.

El Diario Español dice: «Entre la multitud que se hallaba frente á la farmacia del doctor Moreno, conocida con el nombre de Botica de la Reina madre, aya de un joven, como de 22 á 23 años de edad, y vestido sobre el soberano una pistola Lafouche de dos cañones. El rey, que iba acompañado de su comitiva, se dio cuenta de que se habia cometido el delito, y persiguió su camino acostumbrado, con la sonrisa en los labios, á las personas que le vitoreaban. El regicida se ech6 sobre el arma al suelo, y en su grito se vio rodeado de soldados, de un inspector de policía y de varios agentes de órden público. Algunos ginetes de la Guardia Real se detuvieron; un general, que formaba en la comitiva de S. M. el rey, se adelant6, y no pudiendo con poder la indignacion que le dominaba, di6, según hemos oido, tres ó cuatro golpes con su espada al agresor. Este fué conducido inmediatamente al gobierno civil, entre agentes de órden público. Muchas gentes, pertenecientes á las clases populares, ha seguido al regicida hasta las puertas de aquel centro oficial, y algunos querian tomarse la justicia por su mano.

Llamábase el regicida Juan Oliva Moncasi, es casado y tiene una hija de corta edad.—Vestía pantalón negro, chaqueta negra, chaleco del mismo color, corbata marrón y gorra. Todas estas prendas bastaban para reconocer la fisonomia del regicida. Su talento, ni viveza, ni pastos, ni nada. Su estatura es regular, más alto que bajo. Su bigote es negro. El cabello cortado casi á rape. Según parece, el sujeto, de quien con tanto disgusto nos ocupamos, ha venido á Madrid expresamente para cometer el crimen. Se hallaba en Tarragona sin dinero para venir á Madrid, y solicit6 de no sabemos quién, que residia en un punto de Africa, proteccion para visitar esta capital. Envi6lele dinero, y prepar6 su viaje para encontrarse aquí antes del 20 del actual, día, en que, engañado por La Correspondencia de España, creyó que el monarca regresaría de su viaje al Norte.

No comunic6 así se dice que lo ha declarado—su pensamiento á nadie, ni á su esposa, ni á ningún amigo. Ha venido desde Tarragona sin que persona alguna que le conociera le acompañara. Es de oficio tonelero: ha estado al lado de la Internacional, no personalmente, sino con sus compañeros de oficio, en el grupo correspondiente de dicha asociacion. Ha leído en periódicos españoles y franceses los procesos seguidos contra los dos últimos criminales que se asesinaron al emperador de Alemania; ha dicho que era triste la muerte de aquellos dos degraciados que se habian propuesto alcanzar. Preocupado por sus opiniones políticas, ha contestado que tenia ideas liberales. Se ha ocupado al regicida una cartera con una nota de las casas que ha habitado desde su llegada á esta capital.

«En un caso y dos soldados del batallón cazadores de Puerto Rico se adelantaron ayer tarde, inmediatamente que el pueblo se señaló como tal, del autor del atentado contra S. M. el rey. Conducido que fué el delincuente á la capitania general, la autoridad superior militar de este distrito se inhibi6, con dictamen del auditor de guerra Sr. Lacasa, de conocer en el hecho, y en las primeras horas de la noche fué el reo entregado á disposicion del juez de primera instancia del distrito de Palacio.

«Una de las primeras personas que más pronto se prestaron voluntariamente á declarar en el proceso que se forma al autor del atentado contra su majestad el rey, fué D. Vicente Guardiola, t-rgico presencial que desea poner cuanto estuviera de su parte para el esclarecimiento del hecho, y dependencia de la botica de Moreno. No son ciertos, por lo mismo, los rumores que han circulado de haber sido detenido por los dependientes de la autoridad.

«Anoche se comunic6 á nuestros representantes diplomáticos en el extranjero y autoridades civiles y militares de las provincias el atentado contra su majestad el rey. E acord6 dirigirse esta comunicacion, fué el principal que se tomó anoche en Consejo de ministros.

«Parece que la diputacion provincial y el ayuntamiento de esta corte, acordaron en la primera sesion que celebr6 en su sesion de hoy, el 25 de Octubre, pasar en corporacion á ofrecer sus respetos á S. M. el rey y disponer además algunas muestras de regocijo por haber salido lico S. M. del atentado de que fué objeto ayer.

«Esta tarde salirá á oír la S. M. en Atocha su majestad el rey. En diferentes círculos como al que el propósito que han formado muchas personas de todas las clases sociales y hombres políticos de diferentes opiniones, de saludar á S. M. el rey á su paso por las calles y pasajes que conducen á la basílica.

«Anoche no hubo iluminación en los edificios públicos por estar en órden de luto.

El Diario Español dice: «Entre la multitud que se hallaba frente á la farmacia del doctor Moreno, conocida con el nombre de Botica de la Reina madre, aya de un joven, como de 22 á 23 años de edad, y vestido sobre el soberano una pistola Lafouche de dos cañones. El rey, que iba acompañado de su comitiva, se dio cuenta de que se habia cometido el delito, y persiguió su camino acostumbrado, con la sonrisa en los labios, á las personas que le vitoreaban. El regicida se ech6 sobre el arma al suelo, y en su grito se vio rodeado de soldados, de un inspector de policía y de varios agentes de órden público. Algunos ginetes de la Guardia Real se detuvieron; un general, que formaba en la comitiva de S. M. el rey, se adelant6, y no pudiendo con poder la indignacion que le dominaba, di6, según hemos oido, tres ó cuatro golpes con su espada al agresor. Este fué conducido inmediatamente al gobierno civil, entre agentes de órden público. Muchas gentes, pertenecientes á las clases populares, ha seguido al regicida hasta las puertas de aquel centro oficial, y algunos querian tomarse la justicia por su mano.

Llamábase el regicida Juan Oliva Moncasi, es casado y tiene una hija de corta edad.—Vestía pantalón negro, chaqueta negra, chaleco del mismo color, corbata marrón y gorra. Todas estas prendas bastaban para reconocer la fisonomia del regicida. Su talento, ni viveza, ni pastos, ni nada. Su estatura es regular, más alto que bajo. Su bigote es negro. El cabello cortado casi á rape. Según parece, el sujeto, de quien con tanto disgusto nos ocupamos, ha venido á Madrid expresamente para cometer el crimen. Se hallaba en Tarragona sin dinero para venir á Madrid, y solicit6 de no sabemos quién, que residia en un punto de Africa, proteccion para visitar esta capital. Envi6lele dinero, y prepar6 su viaje para encontrarse aquí antes del 20 del actual, día, en que, engañado por La Correspondencia de España, creyó que el monarca regresaría de su viaje al Norte.

No comunic6 así se dice que lo ha declarado—su pensamiento á nadie, ni á su esposa, ni á ningún amigo. Ha venido desde Tarragona sin que persona alguna que le conociera le acompañara. Es de oficio tonelero: ha estado al lado de la Internacional, no personalmente, sino con sus compañeros de oficio, en el grupo correspondiente de dicha asociacion. Ha leído en periódicos españoles y franceses los procesos seguidos contra los dos últimos criminales que se asesinaron al emperador de Alemania; ha dicho que era triste la muerte de aquellos dos degraciados que se habian propuesto alcanzar. Preocupado por sus opiniones políticas, ha contestado que tenia ideas liberales. Se ha ocupado al regicida una cartera con una nota de las casas que ha habitado desde su llegada á esta capital.

«En un caso y dos soldados del batallón cazadores de Puerto Rico se adelantaron ayer tarde, inmediatamente que el pueblo se señaló como tal, del autor del atentado contra S. M. el rey. Conducido que fué el delincuente á la capitania general, la autoridad superior militar de este distrito se inhibi6, con dictamen del auditor de guerra Sr. Lacasa, de conocer en el hecho, y en las primeras horas de la noche fué el reo entregado á disposicion del juez de primera instancia del distrito de Palacio.

tamiento de esta corte, acordaron en la primera sesion que celebr6 en su sesion de hoy, el 25 de Octubre, pasar en corporacion á ofrecer sus respetos á S. M. el rey y disponer además algunas muestras de regocijo por haber salido lico S. M. del atentado de que fué objeto ayer.

«Esta tarde salirá á oír la S. M. en Atocha su majestad el rey. En diferentes círculos como al que el propósito que han formado muchas personas de todas las clases sociales y hombres políticos de diferentes opiniones, de saludar á S. M. el rey á su paso por las calles y pasajes que conducen á la basílica.

«Anoche no hubo iluminación en los edificios públicos por estar en órden de luto.

El Diario Español dice: «Entre la multitud que se hallaba frente á la farmacia del doctor Moreno, conocida con el nombre de Botica de la Reina madre, aya de un joven, como de 22 á 23 años de edad, y vestido sobre el soberano una pistola Lafouche de dos cañones. El rey, que iba acompañado de su comitiva, se dio cuenta de que se habia cometido el delito, y persiguió su camino acostumbrado, con la sonrisa en los labios, á las personas que le vitoreaban. El regicida se ech6 sobre el arma al suelo, y en su grito se vio rodeado de soldados, de un inspector de policía y de varios agentes de órden público. Algunos ginetes de la Guardia Real se detuvieron; un general, que formaba en la comitiva de S. M. el rey, se adelant6, y no pudiendo con poder la indignacion que le dominaba, di6, según hemos oido, tres ó cuatro golpes con su espada al agresor. Este fué conducido inmediatamente al gobierno civil, entre agentes de órden público. Muchas gentes, pertenecientes á las clases populares, ha seguido al regicida hasta las puertas de aquel centro oficial, y algunos querian tomarse la justicia por su mano.

Llamábase el regicida Juan Oliva Moncasi, es casado y tiene una hija de corta edad.—Vestía pantalón negro, chaqueta negra, chaleco del mismo color, corbata marrón y gorra. Todas estas prendas bastaban para reconocer la fisonomia del regicida. Su talento, ni viveza, ni pastos, ni nada. Su estatura es regular, más alto que bajo. Su bigote es negro. El cabello cortado casi á rape. Según parece, el sujeto, de quien con tanto disgusto nos ocupamos, ha venido á Madrid expresamente para cometer el crimen. Se hallaba en Tarragona sin dinero para venir á Madrid, y solicit6 de no sabemos quién, que residia en un punto de Africa, proteccion para visitar esta capital. Envi6lele dinero, y prepar6 su viaje para encontrarse aquí antes del 20 del actual, día, en que, engañado por La Correspondencia de España, creyó que el monarca regresaría de su viaje al Norte.

No comunic6 así se dice que lo ha declarado—su pensamiento á nadie, ni á su esposa, ni á ningún amigo. Ha venido desde Tarragona sin que persona alguna que le conociera le acompañara. Es de oficio tonelero: ha estado al lado de la Internacional, no personalmente, sino con sus compañeros de oficio, en el grupo correspondiente de dicha asociacion. Ha leído en periódicos españoles y franceses los procesos seguidos contra los dos últimos criminales que se asesinaron al emperador de Alemania; ha dicho que era triste la muerte de aquellos dos degraciados que se habian propuesto alcanzar. Preocupado por sus opiniones políticas, ha contestado que tenia ideas liberales. Se ha ocupado al regicida una cartera con una nota de las casas que ha habitado desde su llegada á esta capital. No ha ocultado su delito: al contrario, está convencido y confeso en haberlo cometido.

«En un caso y dos soldados del batallón cazadores de Puerto Rico se adelantaron ayer tarde, inmediatamente que el pueblo se señaló como tal, del autor del atentado contra S. M. el rey. Conducido que fué el delincuente á la capitania general, la autoridad superior militar de este distrito se inhibi6, con dictamen del auditor de guerra Sr. Lacasa, de conocer en el hecho, y en las primeras horas de la noche fué el reo entregado á disposicion del juez de primera instancia del distrito de Palacio.

«Una de las primeras personas que más pronto se prestaron voluntariamente á declarar en el proceso que se forma al autor del atentado contra su majestad el rey, fué D. Vicente Guardiola, t-rgico presencial que desea poner cuanto estuviera de su parte para el esclarecimiento del hecho, y dependencia de la botica de Moreno. No son ciertos, por lo mismo, los rumores que han circulado de haber sido detenido por los dependientes de la autoridad.

«Anoche se comunic6 á nuestros representantes diplomáticos en el extranjero y autoridades civiles y militares de las provincias el atentado contra su majestad el rey. E acord6 dirigirse esta comunicacion, fué el principal que se tomó anoche en Consejo de ministros.

«Parece que la diputacion provincial y el ayuntamiento de esta corte, acordaron en la primera sesion que celebr6 en su sesion de hoy, el 25 de Octubre, pasar en corporacion á ofrecer sus respetos á S. M. el rey y disponer además algunas muestras de regocijo por haber salido lico S. M. del atentado de que fué objeto ayer.

«Esta tarde salirá á oír la S. M. en Atocha su majestad el rey. En diferentes círculos como al que el propósito que han formado muchas personas de todas las clases sociales y hombres políticos de diferentes opiniones, de saludar á S. M. el rey á su paso por las calles y pasajes que conducen á la basílica.

«Anoche no hubo iluminación en los edificios públicos por estar en órden de luto.

El Diario Español dice: «Entre la multitud que se hallaba frente á la farmacia del doctor Moreno, conocida con el nombre de Botica de la Reina madre, aya de un joven, como de 22 á 23 años de edad, y vestido sobre el soberano una pistola Lafouche de dos cañones. El rey, que iba acompañado de su comitiva, se dio cuenta de que se habia cometido el delito, y persiguió su camino acostumbrado, con la sonrisa en los labios, á las personas que le vitoreaban. El regicida se ech6 sobre el arma al suelo, y en su grito se vio rodeado de soldados, de un inspector de policía y de varios agentes de órden público. Algunos ginetes de la Guardia Real se detuvieron; un general, que formaba en la comitiva de S. M. el rey, se adelant6, y no pudiendo con poder la indignacion que le dominaba, di6, según hemos oido, tres ó cuatro golpes con su espada al agresor. Este fué conducido inmediatamente al gobierno civil, entre agentes de órden público. Muchas gentes, pertenecientes á las clases populares, ha seguido al regicida hasta las puertas de aquel centro oficial, y algunos querian tomarse la justicia por su mano.

Llamábase el regicida Juan Oliva Moncasi, es casado y tiene una hija de corta edad.—Vestía pantalón negro, chaqueta negra, chaleco del mismo color, corbata marrón y gorra. Todas estas prendas bastaban para reconocer la fisonomia del regicida. Su talento, ni viveza, ni pastos, ni nada. Su estatura es regular, más alto que bajo. Su bigote es negro. El cabello cortado casi á rape. Según parece, el sujeto, de quien con tanto disgusto nos ocupamos, ha venido á Madrid expresamente para cometer el crimen. Se hallaba en Tarragona sin dinero para venir á Madrid, y solicit6 de no sabemos quién, que residia en un punto de Africa, proteccion para visitar esta capital. Envi6lele dinero, y prepar6 su viaje para encontrarse aquí antes del 20 del actual, día, en que, engañado por La Correspondencia de España, creyó que el monarca regresaría de su viaje al Norte.

No comunic6 así se dice que lo ha declarado—su pensamiento á nadie, ni á su esposa, ni á ningún amigo. Ha venido desde Tarragona sin que persona alguna que le conociera le acompañara. Es de oficio tonelero: ha estado al lado de la Internacional, no personalmente, sino con sus compañeros de oficio, en el grupo correspondiente de dicha asociacion. Ha leído en periódicos españoles y franceses los procesos seguidos contra los dos últimos criminales que se asesinaron al emperador de Alemania; ha dicho que era triste la muerte de aquellos dos degraciados que se habian propuesto alcanzar. Preocupado por sus opiniones políticas, ha contestado que tenia ideas liberales. Se ha ocupado al regicida una cartera con una nota de las casas que ha habitado desde su llegada á esta capital. No ha ocultado su delito: al contrario, está convencido y confeso en haberlo cometido.

«En un caso y dos soldados del batallón cazadores de Puerto Rico se adelantaron ayer tarde, inmediatamente que el pueblo se señaló como tal, del autor del atentado contra S. M. el rey. Conducido que fué el delincuente á la capitania general, la autoridad superior militar de este distrito se inhibi6, con dictamen del auditor de guerra Sr. Lacasa, de conocer en el hecho, y en las primeras horas de la noche fué el reo entregado á disposicion del juez de primera instancia del distrito de Palacio.

«Una de las primeras personas que más pronto se prestaron voluntariamente á declarar en el proceso que se forma al autor del atentado contra su majestad el rey, fué D. Vicente Guardiola, t-rgico presencial que desea poner cuanto estuviera de su parte para el esclarecimiento del hecho, y dependencia de la botica de Moreno. No son ciertos, por lo mismo, los rumores que han circulado de haber sido detenido por los dependientes de la autoridad.

«Anoche se comunic6 á nuestros representantes diplomáticos en el extranjero y autoridades civiles y militares de las provincias el atentado contra su majestad el rey. E acord6 dirigirse esta comunicacion, fué el principal que se tomó anoche en Consejo de ministros.

«Parece que la diputacion provincial y el ayuntamiento de esta corte, acordaron en la primera sesion que celebr6 en su sesion de hoy, el 25 de Octubre, pasar en corporacion á ofrecer sus respetos á S. M. el rey y disponer además algunas muestras de regocijo por haber salido lico S. M. del atentado de que fué objeto ayer.

«Esta tarde salirá á oír la S. M. en Atocha su majestad el rey. En diferentes círculos como al que el propósito que han formado muchas personas de todas las clases sociales y hombres políticos de diferentes opiniones, de saludar á S. M. el rey á su paso por las calles y pasajes que conducen á la basílica.

«Anoche no hubo iluminación en los edificios públicos por estar en órden de luto.

El Diario Español dice: «Entre la multitud que se hallaba frente á la farmacia del doctor Moreno, conocida con el nombre de Botica de la Reina madre, aya de un joven, como de 22 á 23 años de edad, y vestido sobre el soberano una pistola Lafouche de dos cañones. El rey, que iba acompañado de su comitiva, se dio cuenta de que se habia cometido el delito, y persiguió su camino acostumbrado, con la sonrisa en los labios, á las personas que le vitoreaban. El regicida se ech6 sobre el arma al suelo, y en su grito se vio rodeado de soldados, de un inspector de policía y de varios agentes de órden público. Algunos ginetes de la Guardia Real se detuvieron; un general, que formaba en la comitiva de S. M. el rey, se adelant6, y no pudiendo con poder la indignacion que le dominaba, di6, según hemos oido, tres ó cuatro golpes con su espada al agresor. Este fué conducido inmediatamente al gobierno civil, entre agentes de órden público. Muchas gentes, pertenecientes á las clases populares, ha seguido al regicida hasta las puertas de aquel centro oficial, y algunos querian tomarse la justicia por su mano.

Llamábase el regicida Juan Oliva Moncasi, es casado y tiene una hija de corta edad.—Vestía pantalón negro, chaqueta negra, chaleco del mismo color, corbata marrón y gorra. Todas estas prendas bastaban para reconocer la fisonomia del regicida. Su talento, ni viveza, ni pastos, ni nada. Su estatura es regular, más alto que bajo. Su bigote es negro. El cabello cortado casi á rape. Según parece, el sujeto, de quien con tanto disgusto nos ocupamos, ha venido á Madrid expresamente para cometer el crimen. Se hallaba en Tarragona sin dinero para venir á Madrid, y solicit6 de no sabemos quién, que residia en un punto de Africa, proteccion para visitar esta capital. Envi6lele dinero, y prepar6 su viaje para encontrarse aquí antes del 20 del actual, día, en que, engañado por La Correspondencia de España, creyó que el monarca regresaría de su viaje al Norte.

No comunic6 así se dice que lo ha declarado—su pensamiento á nadie, ni á su esposa, ni á ningún amigo. Ha venido desde Tarragona sin que persona alguna que le conociera le acompañara. Es de oficio tonelero: ha estado al lado de la Internacional, no personalmente, sino con sus compañeros de oficio, en el grupo correspondiente de dicha asociacion. Ha leído en periódicos españoles y franceses los procesos seguidos contra los dos últimos criminales que se asesinaron al emperador de Alemania; ha dicho que era triste la muerte de aquellos dos degraciados que se habian propuesto alcanzar. Preocupado por sus opiniones políticas, ha contestado que tenia ideas liberales. Se ha ocupado al regicida una cartera con una nota de las casas que ha habitado desde su llegada á esta capital. No ha ocultado su delito: al contrario, está convencido y confeso en haberlo cometido.

«En un caso y dos soldados del batallón cazadores de Puerto Rico se adelantaron ayer tarde, inmediatamente que el pueblo se señaló como tal, del autor del atentado contra S. M. el rey. Conducido que fué el delincuente á la capitania general, la autoridad superior militar de este distrito se inhibi6, con dictamen del auditor de guerra Sr. Lacasa, de conocer en el hecho, y en las primeras horas de la noche fué el reo entregado á disposicion del juez de primera instancia del distrito de Palacio.

«Una de las primeras personas que más pronto se prestaron voluntariamente á declarar en el proceso que se forma al autor del atentado contra su majestad el rey, fué D. Vicente Guardiola, t-rgico presencial que desea poner cuanto estuviera de su parte para el esclarecimiento del hecho, y dependencia de la botica de Moreno. No son ciertos, por lo mismo, los rumores que han circulado de haber sido detenido por los dependientes de la autoridad.

«Anoche se comunic6 á nuestros representantes diplomáticos en el extranjero y autoridades civiles y militares de las provincias el atentado contra su majestad el rey. E acord6 dirigirse esta comunicacion, fué el principal que se tomó anoche en Consejo de ministros.

«Parece que la diputacion provincial y el ayuntamiento de esta corte, acordaron en la primera sesion que celebr6 en su sesion de hoy, el 25 de Octubre, pasar en corporacion á ofrecer sus respetos á S. M. el rey y disponer además algunas muestras de regocijo por haber salido lico S. M. del atentado de que fué objeto ayer.

«Esta tarde salirá á oír la S. M. en Atocha su majestad el rey. En diferentes círculos como al que el propósito que han formado muchas personas de todas las clases sociales y hombres políticos de diferentes opiniones, de saludar á S. M. el rey á su paso por las calles y pasajes que conducen á la basílica.

«Anoche no hubo iluminación en los edificios públicos por estar en órden de luto.

El Diario Español dice: «Entre la multitud que se hallaba frente á la farmacia del doctor Moreno, conocida con el nombre de Botica de la Reina madre, aya de un joven, como de 22 á 23 años de edad, y vestido sobre el soberano una pistola Lafouche de dos cañones. El rey, que iba acompañado de su comitiva, se dio cuenta de que se habia cometido el delito, y persiguió su camino acostumbrado, con la sonrisa en los labios, á las personas que le vitoreaban. El regicida se ech6 sobre el arma al suelo, y en su grito se vio rodeado de soldados, de un inspector de policía y de varios agentes de órden público. Algunos ginetes de la Guardia Real se detuvieron; un general, que formaba en la comitiva de S. M. el rey, se adelant6, y no pudiendo con poder la indignacion que le dominaba, di6, según hemos oido, tres ó cuatro golpes con su espada al agresor. Este fué conducido inmediatamente al gobierno civil, entre agentes de órden público. Muchas gentes, pertenecientes á las clases populares, ha seguido al regicida hasta las puertas de aquel centro oficial, y algunos querian tomarse la justicia por su mano.

Llamábase el regicida Juan Oliva Moncasi, es casado y tiene una hija de corta edad.—Vestía pantalón negro, chaqueta negra, chaleco del mismo color, corbata marrón y gorra. Todas estas prendas bastaban para reconocer la fisonomia del regicida. Su talento, ni viveza, ni pastos, ni nada. Su estatura es regular, más alto que bajo. Su bigote es negro. El cabello cortado casi á rape. Según parece, el sujeto, de quien con tanto disgusto nos ocupamos, ha venido á Madrid expresamente para cometer el crimen. Se hallaba en Tarragona sin dinero para venir á Madrid, y solicit6 de no sabemos quién, que residia en un punto de Africa, proteccion para visitar esta capital. Envi6lele dinero, y prepar6 su viaje para encontrarse aquí antes del 20 del actual, día, en que, engañado por La Correspondencia de España, creyó que el monarca regresaría de su viaje al Norte.

No comunic6 así se dice que lo ha declarado—su pensamiento á nadie, ni á su esposa, ni á ningún amigo. Ha venido desde Tarragona sin que persona alguna que le conociera le acompañara. Es de oficio tonelero: ha estado al lado de la Internacional, no personalmente, sino con sus compañeros de oficio, en el grupo correspondiente de dicha asociacion. Ha leído en periódicos españoles y franceses los procesos seguidos contra los dos últimos criminales que se asesinaron al emperador de Alemania; ha dicho que era triste la muerte de aquellos dos degraciados que se habian propuesto alcanzar. Preocupado por sus opiniones políticas, ha contestado que tenia ideas liberales. Se ha ocupado al regicida una cartera con una nota de las casas que ha habitado desde su llegada á esta capital. No ha ocultado su delito: al contrario, está convencido y confeso en haberlo cometido.

«En un caso y dos soldados del batallón cazadores de Puerto Rico se adelantaron ayer tarde, inmediatamente que el pueblo se señaló como tal, del autor del atentado contra S. M. el rey. Conducido que fué el delincuente á la capitania general, la autoridad superior militar de este distrito se inhibi6, con dictamen del auditor de guerra Sr. Lacasa, de conocer en el hecho, y en las primeras horas de la noche fué el reo entregado á disposicion del juez de primera instancia del distrito de Palacio.

«Una de las primeras personas que más pronto se prestaron voluntariamente á declarar en el proceso que se forma al autor del atentado contra su majestad el rey, fué D. Vicente Guardiola, t-rgico presencial que desea poner cuanto estuviera de su parte para el esclarecimiento del hecho, y dependencia de la botica de Moreno. No son ciertos, por lo mismo, los rumores que han circulado de haber sido detenido por los dependientes de la autoridad.

«Anoche se comunic6 á nuestros representantes diplomáticos en el extranjero y autoridades civiles y militares de las provincias el atentado contra su majestad el rey. E acord6 dirigirse esta comunicacion, fué el principal que se tomó anoche en Consejo de ministros.

«Parece que la diputacion provincial y el ayuntamiento de esta corte, acordaron en la primera sesion que celebr6 en su sesion de hoy, el 25 de Octubre, pasar en corporacion á ofrecer sus respetos á S. M. el rey y disponer además algunas muestras de regocijo por haber salido lico S. M. del atentado de que fué objeto ayer.

«Esta tarde salirá á oír la S. M. en Atocha su majestad el rey. En diferentes círculos como al que el propósito que han formado muchas personas de todas las clases sociales y hombres políticos de diferentes opiniones, de saludar á S. M. el rey á su paso por las calles y pasajes que conducen á la basílica.

«Anoche no hubo iluminación en los edificios públicos por estar en órden de luto.

El Diario Español dice: «Entre la multitud que se hallaba frente á la farmacia del doctor Moreno, conocida con el nombre de Botica de la Reina madre, aya de un joven, como de 22 á 23 años de edad, y vestido sobre el soberano una pistola Lafouche de dos cañones. El rey, que iba acompañado de su comitiva, se dio cuenta de que se habia cometido el delito, y persiguió su camino acostumbrado, con la sonrisa en los labios, á las personas que le vitoreaban. El regicida se ech6 sobre el arma al suelo, y en su grito se vio rodeado de soldados, de un inspector de policía y de varios agentes de órden público. Algunos ginetes de la Guardia Real se detuvieron; un general, que formaba en la comitiva de S. M. el rey, se adelant6, y no pudiendo con poder la indignacion que le dominaba, di6, según hemos oido, tres ó cuatro golpes con su espada al agresor. Este fué conducido inmediatamente al gobierno civil, entre agentes de órden público. Muchas gentes, pertenecientes á las clases populares, ha seguido al regicida hasta las puertas de aquel centro oficial, y algunos querian tomarse la justicia por su mano.

Llamábase el regicida Juan Oliva Moncasi, es casado y tiene una hija de corta edad.—Vestía pantalón negro, chaqueta negra, chaleco del mismo color, corbata marrón y gorra. Todas estas prendas bastaban para reconocer la fisonomia del regicida. Su talento, ni viveza, ni pastos, ni nada. Su estatura es regular, más alto que bajo. Su bigote es negro. El cabello cortado casi á rape. Según parece, el sujeto, de quien con tanto disgusto nos ocupamos, ha venido á Madrid expresamente para cometer el crimen. Se hallaba en Tarragona sin dinero para venir á Madrid, y solicit6 de no sabemos quién, que residia en un punto de Africa, proteccion para visitar esta capital. Envi6lele dinero, y prepar6 su viaje para encontrarse aquí antes del 20 del actual, día, en que, engañado por La Correspondencia de España, creyó que el monarca regresaría de su viaje al Norte.

No comunic6 así se dice que lo ha declarado—su pensamiento á nadie, ni á su esposa, ni á ningún amigo. Ha venido desde Tarragona sin que persona alguna que le conociera le acompañara. Es de oficio tonelero: ha estado al lado de la Internacional, no personalmente, sino con sus compañeros de oficio, en el grupo correspondiente de dicha asociacion. Ha leído en periódicos españoles y franceses los procesos seguidos contra los dos últimos criminales que se asesinaron al emperador de Alemania; ha dicho que era triste la muerte de aquellos dos degraciados que se habian propuesto alcanzar. Preocupado por sus opiniones políticas, ha contestado que tenia ideas liberales. Se ha ocupado al regicida una cartera con una nota de las casas que ha habitado desde su llegada á esta capital. No ha ocultado su delito: al contrario, está convencido y confeso en haberlo cometido.

«En un caso y dos soldados del batallón cazadores de Puerto Rico se adelantaron ayer tarde, inmediatamente que el pueblo se señaló como tal, del autor del atentado contra S. M. el rey. Conducido que fué el delincuente á la capitania general, la autoridad superior militar de este distrito se inhibi6, con dictamen del auditor de guerra Sr. Lacasa, de conocer en el hecho, y en las primeras

DIRECCION GENERAL DE RENTAS

LOTERIAS. LISTA DE LOS NUMEROS QUE HAN OBTENIDO PREMIOS EN EL SORTEO DE LA LOTERIA NACIONAL CELEBRADO EL DIA 26 DE OCTUBRE DE 1878.

Table with columns: NUMEROS, PREMIOS, ADMINISTRACIONES. Lists winning numbers and prizes for various lotteries.

Table with columns: NUMEROS, PREMIOS, ADMINISTRACIONES. Lists winning numbers and prizes for various lotteries.

Table with columns: NUMEROS, PREMIOS, ADMINISTRACIONES. Lists winning numbers and prizes for various lotteries.

Table with columns: NUMEROS, PREMIOS, ADMINISTRACIONES. Lists winning numbers and prizes for various lotteries.

Table with columns: NUMEROS, PREMIOS, ADMINISTRACIONES. Lists winning numbers and prizes for various lotteries.

Table with columns: NUMEROS, PREMIOS, ADMINISTRACIONES. Lists winning numbers and prizes for various lotteries.

Table with columns: NUMEROS, PREMIOS, ADMINISTRACIONES. Lists winning numbers and prizes for various lotteries.

Table with columns: NUMEROS, PREMIOS, ADMINISTRACIONES. Lists winning numbers and prizes for various lotteries.

Table with columns: NUMEROS, PREMIOS, ADMINISTRACIONES. Lists winning numbers and prizes for various lotteries.

Table with columns: NUMEROS, PREMIOS, ADMINISTRACIONES. Lists winning numbers and prizes for various lotteries.

Table with columns: NUMEROS, PREMIOS, ADMINISTRACIONES. Lists winning numbers and prizes for various lotteries.

Table with columns: NUMEROS, PREMIOS, ADMINISTRACIONES. Lists winning numbers and prizes for various lotteries.

Table with columns: NUMEROS, PREMIOS, ADMINISTRACIONES. Lists winning numbers and prizes for various lotteries.

Table with columns: NUMEROS, PREMIOS, ADMINISTRACIONES. Lists winning numbers and prizes for various lotteries.

Table with columns: NUMEROS, PREMIOS, ADMINISTRACIONES. Lists winning numbers and prizes for various lotteries.

Table with columns: NUMEROS, PREMIOS, ADMINISTRACIONES. Lists winning numbers and prizes for various lotteries.

Table with columns: NUMEROS, PREMIOS, ADMINISTRACIONES. Lists winning numbers and prizes for various lotteries.

Table with columns: NUMEROS, PREMIOS, ADMINISTRACIONES. Lists winning numbers and prizes for various lotteries.

Table with columns: NUMEROS, PREMIOS, ADMINISTRACIONES. Lists winning numbers and prizes for various lotteries.

Table with columns: NUMEROS, PREMIOS, ADMINISTRACIONES. Lists winning numbers and prizes for various lotteries.

ANUNCIOS

VINO DE QUINA FERRO FOSFATADO. con fosfato de Cal y Pirofosfato de Hierro. Prepara por MONTREUIL HERMANOS Y Cia.

ALMACEN DE ALFOMBRAS Y GENEROS PARA MUEBLES. DE BONIFACIO RUIZ DE VELASCO Y COMPANIA MAYOR, 22 Y 24.

NO MAS FUEGO. El linimento BOYER MICHEL, de Aix (Provenca), reemplaza el fuego sin dejar la menor huella.

EAU DES ALMEES. Esta agua devuelve progresivamente en tres dias al cabello y a la barba su color primitivo.

ASMA, CATARRHO, OPRESION, TOS, PALPITACIONES, NEURALGIAS, JAQUECAS, DOLOR DE ESTOMAGO.

APARATOS ECONOMICOS. Para la aplicacion de la hidrotterapia a domicilio. GUANTES, CEPILLOS, HONDAS PARA FRICCIONES.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ Y LOPEZ. MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE PARIS DE 1878.

BOMBONES FINOS DE LA COMPAÑIA COLONIAL. PREMIADOS EN LA EXPOSICION DE FILADELFA.

NOVISIMO MES DE LAS ANIMAS. Contiene para cada dia del mes meditacion, ejemplo y leyendas muy a proposito para excitar la devocion a las animas del purgatorio.

GALERIA DRAMATICA INFANTIL dedicada a los Colegios y Sociedades recreativas, del Presbitero don José María Leon y Dominguez, Catedrático del Seminario Conciliar de Cádiz.

ORZOLINA. Para devolver pronto al cabello y a la barba sus colores naturales. 207 rue St-HONORE. PARIS.

THE ST. THOMAS. PARAGUAY, VULCANIZADO, DURETIVO de C. VILPRY, farm.

LIBRERIA CATOLICA DE SAN JOSE. EXAMEN CRITICO DE LA HISTORIA DE LOS CONFLICTOS ENTRE LA RELIGION Y LA CIENCIA DE GUILLERMO DRAPER.

LA CARMAÑOLA. COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA. DE DON RAMON NOCEDAL.

DE LA VIDA Y DE LAS VIRTUDES CRISTIANAS. CONSIDERADAS EN EL ESTADO RELIGIOSO. POR M. C. GAY.